Lecciones griegas[1]

La pérdida de competitividad, es una de las causas, que ha llevado a la economía griega al borde del colapso total; siendo el principal responsable su propio gobierno, quien a través de una política económica basada en el impulso exagerado del gasto público, el sobreendeudamiento nacional y en una escasa preocupación por incentivar áreas clave del desarrollo –la investigación y desarrollo, por ejemplo- de zonas económicas con naciones tan competitivas, como es la zona del Euro; condujo a Grecia a una situación socioeconómica de la cual difícilmente podrá salir en el corto y mediano plazo.

La crisis griega se veía venir; basta con que observemos el déficit, permanente, registrado en su balanza de pagos por cuenta corriente para darnos cuenta que la situación iba a ser insostenible –entre el año 2000 y el 2008 el déficit se ubicó por encima del 10% sobre el PIB-. Sí agregamos, al comportamiento de ese indicador, el nivel de endeudamiento al que llegó Grecia –cerca del 150% sobre el valor total de su producción nacional- vamos encontrando la raíces de la crisis griega sobre las cuales, varios países latinoamericanos tienen "prohibido olvidar".

Luego de la "ilusión de bonanza" que vivieron los griegos, caracterizada por gastar más allá de su capacidad real para generar ingresos, ahora viene el sufrimiento ocasionado por los síntomas dolorosos de la medicina amarga que deben tomar: más impuestos, menos gastos y estímulo de un programa agresivo de privatización de empresas estatales; lo cual, como todos sabemos, son medidas altamente impopulares.

Estas medidas, se espera, generarán efectos en el reordenamiento macroeconómico de corto plazo; pero la clave está en responder la pregunta: ¿qué hacer para generar efectos positivos en el mediano y largo plazo?

La respuesta a esa pregunta, como lo resaltamos al inicio, está directamente vinculada con la mejora de la competitividad nacional; sin ella, Grecia, entrará en un tormentoso círculo vicioso; ya que, para una economía con tipo de cambio fijo –basado en el Euro-, en donde no se tiene la posibilidad de devaluar la moneda, la única forma para lograr un mejoramiento competitivo sostenido, como diría Michael Porter –reconocido profesor de la Universidad de Harvard-, es el fortalecimiento de la productividad personal, empresarial y nacional.

Ahora al relacionar el origen de lo que ocurrió en Grecia con lo que hacen algunos países latinoamericanos; hay algunas coincidencias sobre las cuales se debe trabajar de forma proactiva antes de que sea tarde. Pues el sostener el funcionamiento de la economía de un país en lo que haga o deje de hacer el Estado a través del gasto y la inversión pública es bastante riesgoso; sobre todo cuando las fuentes de ingresos estatales son altamente vulnerables a lo que ocurre en un mercado mundial, de materias primas, sumamente volátil.

[1] Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador del Observatorio de la PyME. E-mail: waraque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 6 de julio de 2011.